

ta esbozar los principales rasgos que deberían entrar en esta descripción: los marcos geográfico, cronológico y cultural, la personalidad de Jesús y las circunstancias que le llevaron a la muerte. Finalmente, en el último capítulo, el autor ofrece una exposición de «La cuestión sinóptica».

De estos cuatro capítulos, el central es el tercero, pues ocupa 74 páginas, es decir, casi el doble que los restantes. Por otra parte, los otros tres capítulos también se orientan temáticamente hacia el tercero. Como puede deducirse de sus títulos, el motivo central de la exposición gira en torno a la investigación sobre los evangelios para descubrir hasta qué punto presentan una historia real y verificable de Jesús de Nazaret.

El esfuerzo del autor, tanto en su fundamentación como en su dimensión pedagógica, es digno de encomio. Basten dos ejemplos para mostrarlo: cada una de las afirmaciones del texto se justifica con abundantísimas notas de carácter bibliográfico a pie de página; sin embargo, al final de cada capítulo se elencan una serie de libros en castellano para que el alumno pueda contrastar o completar las afirmaciones que se vierten en el texto. Además, cada capítulo suele estar introducido por una historia de la investigación que sirve para situar al lector en los temas que se discuten.

El autor señala en el prólogo que «el consenso alcanzado en la investigación bíblica en torno a los años setenta está roto: no hay un axioma literario o histórico, que no se vea cuestionado». La lectura del libro descubre que lo mismo podría decirse sobre las cuestiones histórico-teológicas: no hay tema alguno —la filiación davídica de Jesús, su celibato, su conciencia mesiánica, etc.— que no haya sido puesto en solfa por algún investigador. La obra es, en todo momento, testigo de todas las hipótesis que se han barajado sobre cada tema. Sin em-

bargo, no podemos olvidar que estamos ante un manual. El lector, ante la erudición y el rigor que presiden el volumen, podría esperar unos criterios y unas opciones más personales del autor que permitieran discernir entre las teorías que considera dignas de cierto crédito y lo que es mera hipótesis inverificable.

V. Balaguer

Pierre GRELOT, *La Tradition apostolique. Règle de foi et de vie pour l'Église*, Cerf, Paris 1995, 337 pp., 23, 5 x 14, 5. ISBN 2-204-05133-0

Bajo el título «La tradición apostólica» el autor presenta un conjunto de estudios puntuales aparecidos en diversas revistas en los últimos diez años. Todos tienen una metodología y un tema común: el análisis de algunos textos del Nuevo Testamento en cuanto son testimonio de la Tradición apostólica como regla de fe y de vida para la Iglesia.

El volumen consta de tres partes y una conclusión. La primera —«Principios fundamentales»— comienza por examinar la segunda Epístola de Pedro como testimonio del vigor de la Tradición apostólica en las comunidades primitivas. El carácter pseudoepigráfico de la carta junto con los contenidos de la misma (preservar de las falsas doctrinas, avalar los escritos de Pablo, etc.) justifican adecuadamente la función que tuvo esta carta en la tradición de la primitiva Iglesia. Sin embargo, tal vez sea el segundo artículo de esta primera parte —«La tradición apostólica. Visión general»— el que sitúa más centralmente los objetivos del volumen. El capítulo es un estudio sistemático del término tradición apostólica: parte de su acuñación llevada a cabo por S. Ireneo y después se detiene en el estudio de su creación en el ámbito del Nuevo Testamento, su desarrollo ante las nue-

vas necesidades de la Iglesia y su desembocadura en las tradiciones eclesíasticas. La importancia que tiene esta descripción, con sus precisiones para el diálogo ecuménico, no escapa a nadie.

Esta primera parte es un bagaje necesario para la segunda, más extensa, en la que se presentan cinco artículos que su autor denomina: «Cuestiones disputadas». Los temas tratados son: el sacerdocio común, el ministerio cristiano en su dimensión sacerdotal, la ordenación de mujeres (dos artículos) y la celebración eucarística. Como puede deducirse de los títulos (aunque el autor lo apunta también en el prólogo), estos artículos tuvieron un origen puntual en torno a cuestiones que cobraron vigencia en algún momento de la última década.

La tercera parte lleva como título «El ministerio de Pedro en la Iglesia» y aborda las cuestiones del ministerio petrino y la primacía del Obispo de Roma. El autor sostiene su argumentación desde la exégesis de Mt 16, 18 y desde los testimonios de los Padres del siglo II. En la base de las tesis de Grelot está el hecho del martirio de Pedro y Pablo como verdadero punto de partida, en la tradición, del primado romano.

El volumen, pese a su carácter de compilación, tiene una gran unidad en torno al objeto que propone el título: la tradición apostólica. En cuanto a la metodología, mantiene las notas características de muchas obras de Grelot: una cuidadosa investigación bibliográfica, una actitud crítica hacia las fuentes pero sin caer nunca en la desconfianza hacia ellas, y un pensamiento teológico sólido y riguroso en la base de la investigación. La obra queda así como un argumento de peso para exegetas y teólogos. Interesará especialmente a los cultivadores de la eclesiología y la teología fundamental.

V. Balaguer

Wolfgang KRAUS, *Das Volk Gottes. Zur Grundlegung der Ekklesiologie bei Paulus*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), («Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament», n. 85), Tübingen 1996, 443 pp., 16 x 23, 5. ISBN 3-16-146462-X

El libro recoge la Tesis de Habilitación presentada por el autor en la Facultad de Teología de Erlangen en 1994. Su objeto es profundizar en la eclesiología paulina e investigar el fundamento neotestamentario de la relación entre cristianos y judíos. Concretamente, se trata de abordar el fundamento de la pretensión cristiana de ser el Pueblo de Dios, y simultáneamente la relación del Israel que rechazó a Jesús con este nuevo Pueblo de Dios. No sólo se trata, pues, de la auto-comprensión de la Iglesia, sino también de las premisas de las que ha de partir el diálogo judeo-cristiano en la actualidad.

A juicio del autor, se hacía necesario visitar la temática, ya que el último trabajo de investigación de espectro abarcante se remontaba a 1954 con el libro de Goppelt, *Christentum und Judentum im ersten und zweiten Jahrhundert*. En estos años, los resultados de la investigación reclamaban una puesta al día del tema.

Varias razones apoyan la concentración de la investigación en los escritos paulinos. De una parte, señala el autor, debido a su antigüedad; en tiempos del apóstol todavía no se ha producido una separación estricta entre Iglesia y Sinagoga. De otra parte, la teología paulina se orienta decididamente hacia una comprensión del Pueblo de Dios a la luz de las relaciones entre judíos y cristianos. Finalmente, la doctrina paulina de la justificación es el marco («summa evangelii») de la confesionalidad protestante, a la que pertenece el autor. Por ello, entiende que es en ese ámbito en el que piden ser estudiadas las relaciones judeocristianas. Cuál sea la solución paulina a